

## BDM arquitectos

1998

Publicado en: AB Arquitectes de Barcelona, nº 65, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, octubre 1998.

BDM es el estudio que se asoma hoy a estas páginas. Unas siglas, BDM, que recuerdan —con fundamento, en su misma obra— a las palabras Barcelona-Diseño (Menorca-Maresme). BDM, escudo del trío de arquitectos que responden por los nombres de Manuel Briones, Tito Dalmau y Llorenç Marqués.

Para visitarles, uno debe acercarse hasta el Paseo Picasso, número 12, del complejo ecléctico de edificios porticados que proyectó Josep Fontseré (esta vez sin Antoni Gaudí) con motivo de la Exposición Universal barcelonesa de 1888, frente al Parque de la Ciudadela. Que por cierto, en un conjunto tan marcadamente homogéneo, ahora resulta que tomando pie de las campañas de renovación "Barcelona cara neta" y similares han quedado las distintas fincas, fachadas y carpinterías pintadas con criterios diferentes (en fin...). Bueno, pues, cuando se entra en el ampuloso vestíbulo, configurado según la elegancia de las proporciones academicistas, y tras instalarse en las banquetas del (a nuestros ojos) lentísimo aparato elevador, se entiende hasta que punto han cambiado las cosas. La ceremoniosa parsimonia de tal ascensión es una de las mejores maneras de hacerse a la idea de cómo era la vida hace más de un siglo. Hasta qué punto la velocidad es un cabo suelto del que tirar para que toda una época acabe retratándose, la pasada, la actual... Una velocidad que ya no es la nuestra y que se ha convertido en algo más explícitamente ajeno que cualquier otra manifestación de ese pasado. Así, después de convertirse la *joie de vivre* en impaciencias, se acaba por entrar en el 2º 2ª; piso que fue decenios atrás vivienda del poeta Josep Carner; el mismo que poetizaba sobre Antoni Gaudí, y que un buen día se le ocurrió decirle que por tener los ojos azules no pertenecía al tipo mediterráneo (ante lo cual le respondió que Pallas Atenea, diosa de la sabiduría griega, los tenía de color verde esmeralda).

Pues bien, a pesar de que aun restan molduras auténticas y antigüedades sin cuento, ahora, hace ya 22 años que aloja las alegrías y desmayos del equipo de arquitectos que aquí se comenta (en realidad como segunda sede de este grupo, que empezó su andadura profesional hacia 1971-72 en la casa Planells de Josep Maria Jujol, incluso antes de acabar la carrera, merced a unos primeros encargos familiares, recordados con cariño, que permitieron el prematuro arranque).

Sin embargo, todo lo descrito anteriormente, a poco que se sea algo sensible, es lógico que deje algún rastro, como mínimo subliminal, en la obra de los que se alojen en tales espacios. O, por lo menos, es fácil establecer esos paralelismos y relaciones, aunque tan sólo sea por lo que supone bajar y subir, quizá incluso varias veces al día, a esas velocidades de vértigo (lo del vértigo es literal, pues las cristaleras del ascensor te abocan a un insondable vacío: el patio por donde se accede).

Llegados por fin al estudio, la amplitud de los espacios vuelve a henchir pulmones y espíritus. Son experiencias de "descompresión" que facilitan una mayor valoración de los metros cúbicos inútiles y

los despachos de arquitectura, que suelen ser abigarrados y rebosantes, con montones de papel por doquier.

Y aun queda el clímax, definitivo, de todas estas percepciones que han ido progresivamente sumergiéndole a uno en una suave y cómoda luz cálida. Este punto álgido no es otra cosa que la bandera más curiosa y visible de la columna que vertebra el flujo de inspiraciones en el que se mueve la obra de BDM. Veamos...

El que se haya paseado durante el mes de marzo de 1995 por la galería H<sub>2</sub>O (donde tienen lugar exposiciones bastante selectas relativas a la arquitectura) se habrá encontrado una colección de dibujos inéditos, de línea clara, realizados por uno de los componentes de BDM (Tito Dalmau), que al fin y al cabo presentan un despliegue de la utopía y del sueño. La verdad es que acontecimientos como estos (por suerte multiplicados gracias a la acción de esa galería, pero realmente escasos por estos lares) suponen auténticos soplos de aire fresco en nuestra escena catalana, todavía tan polarizada en torno al realismo, al pragmatismo, al racionalismo, a lo material y objetivo, a las limitaciones que conlleva el maniobrar aun dentro de la hueca tradición de la *Neue Sachlichkeit*. Se trata de dibujos de paisajes desérticos, de horizontes amplios, infinitos, pero casi oníricos, rezumando en muchos casos una soledad y melancolía similar a la vista en los espacios metafísicos de Giorgio De Chirico, Carlo Carra, Giorgio Morandi, aunque ya en clave de nuestro mundo "blade-runneriano". (Curiosamente, la obra construida de BDM se ha ido plagando poco a poco de una serie de chimeneas chiriquianas, como la de una desmantelada fábrica de cerámica en la parcela de su instituto de enseñanza secundaria, en Riudoms, o las de una obsoleta fábrica de aprestos textiles en la manzana de un conjunto de viviendas, en Terrassa.) Naturalmente que, como comenta su mismo autor, hace falta un lugar y un tiempo para hacerlos. En su caso, los veranos y un entorno idílico, Menorca, rodeado de mar y horizontes lejanos. Luego, estos —tras un viaje al siempre evocador Egipto— se convirtieron en enormes desiertos de arena fina. Un marco ideal para establecer una serie de contraposiciones dibujadas entre cultura y naturaleza. Elementos artificiales, símbolos del hábitat humano, bajo referencias arquitectónicas más o menos evidentes, erigidos con una potencia y seguridad suficiente como para mostrarse bajo esa tensión contenida que desarrollan. Todo esto, en definitiva, no deja de ser una vía de como puede en efecto conectarse la utopía con las realizaciones construidas, si se permite que las obras de arquitectura y diseño sean percibidas también en el contexto inmaterial y subjetivo creado —por ejemplo— desde esos trabajos gráficos.

Claro que ellos mismos son los primeros en esforzarse por restarle importancia a esas conexiones, por que así nos lo ha marcado la escuela en que nos hemos formado y —en continuidad— la escena en que nos movemos, aunque los miembros de BDM se declaren muy autodidactas. Mientras, van mostrando su obra, desde un quehacer profesional que les lleva del urbanismo al diseño de objetos, especialmente de mobiliario (en este sentido, es interesante descubrir que incluso montaron una empresa de mobiliario, hacia 1990). Esto, pasando por todo tipo de proyectos y reformas; tanto para la iniciativa privada como para la pública, y tanto viviendas como equipamientos, entre los que se incluyen escuelas, polideportivos, etc; localizándose la mayoría de

las edificaciones acabadas entre Menorca y el Maresme (esta zona por haber vivido ahí siempre Manuel Briones), y también en el Empordà. A veces con gran suerte, en cuanto a la situación privilegiada de la construcción en cuestión, como en la reforma de una vivienda unifamiliar aislada llamada La Perica, del año 1997, en una finca de tres hectáreas, en Tamariu y en primera línea de mar, algo bien escaso. De ahí surgieron imágenes previas como de un paquebote navegando con una proa singular convertida en umbráculo; bien diferente de la mediocre edificación ya preexistente, constituida de un cuerpo principal con innumerables añadidos posteriores; donde el hallazgo fue tratar unos viejos arcos a modo de bambalinas, enfatizando un carácter escenográfico que llena la actuación de cierta etérea magia.

Por otra parte, últimamente, hace dos o tres años, se han iniciado en una nueva clase de encargos tremendamente atractiva que ya se va consolidando (llevada también de modo especial por Llorenç Marqués), y que es lógico que despierte en ellos un gran entusiasmo, pues es algo que le pasaría a cualquiera si estuviese en su piel: una cadena de hoteles, situados todos ellos en edificios históricos, antiguos conventos o asilos, tipologías que se adecúan muy bien para reconvertirlos en hoteles. Entre otros, un antiguo convento de monjas de clausura con su correspondiente claustro, del siglo XVI, en Granada; o la Casa de la Misericordia de Tudela; y otro convento más en esta línea, en Santiago de Compostela. Iniciativa hotelera que se extiende también a antiguas industrias, como una fábrica de harina, en Toledo.

BDM, pues, un *menage a trois*, que ya ha celebrado hace años las bodas de plata de trabajo conjunto, bien unidos (naturalmente que también con discusiones y alguna que otra crisis, normal en una relación tan larga); ahora potenciando la máxima flexibilidad, que lo convierten en un despacho bastante dinámico; disfrutando hoy además de un gran respeto mutuo. Mis respetos...

*Alberto T. Estévez*  
*arquitecto*